

II

¿Actividad o pasividad en la facultad sensitiva?

Por

Daniel Ruíz, S. J.

¿Actividad o pasividad en la facultad sensitiva?

SUMARIO: 1. Límites de la cuestión. — 2. Nociones aristotélicas relativas a la sensación. — 3. Aristóteles rechaza la absoluta actividad del sentido. — 4. Aristóteles no admite la absoluta pasividad del sentido. — Apéndice: Sto. Tomás y la actividad del sentido en Aristóteles.

1. — Dos interesantes problemas psicológicos nos sugiere el epígrafe del presente trabajo: 1º) ¿Es activa o pasiva la facultad sensitiva *antes* de producir el acto de la sensación? 2º) ¿Es activa o pasiva la facultad sensitiva *cuando* produce la sensación?

Ambas cuestiones han sido tratadas por Aristóteles en su tratado "*de ánima*"; y los diversos comentarios que se le han hecho en todos los tiempos nos acusan dos opiniones contrarias sobre los dos problemas mencionados: una de ellas afirma que el Estagirita defendió la pasividad del sentido; la otra en cambio interpreta al filósofo como propugnador de la actividad del sentido, mayormente tratándose del acto mismo de la sensación (1).

Como el emprender el estudio de las dos cuestiones in-sinuadas (aunque no fuera más que en Aristóteles) sobrepasaría los límites de un reducido trabajo práctico de investigación, cual es el que intentamos llevar a cabo, nos ceñiremos sólo al primer punto: en opinión de Aristóteles ¿es activo o pasivo el sentido antes del acto de la sensación?

2. — Pero antes de abordar el problema conviene aclarar algunos conceptos aristotélicos referentes a la sensación,

(1) Esta última opinión parece ser la de todos los escolásticos y aun la de muchos comentaristas modernos como Zeller, Siebeck, Brentano, etc.

según que los hallamos consignados en el mismo tratado “*de ánima*” (2).

Aristóteles entiende por facultad sensitiva una de las partes de alma (3) cuya propia operación es la sensación, y el objeto correspondiente a ésta es el sensible (L. I, c. 1, 402b). La facultad sensitiva es el constitutivo primario del animal: “...pero el animal está constituido primariamente por la facultad sensitiva. En efecto: llamamos no sólo vivientes sino animales a los seres que... tienen facultad sensitiva”. (L. II, c. 2, 413b). La sensación necesita para su producción, del concurso del cuerpo (L. I, c. 1, 403a); ella es una de las características que diferencian lo animado de lo inanimado (L. I, c. 1, 403b); es una especie de mutación (L. II, c. 4, 415b), o como dice en otra parte (L. II, c. 5, 4416b): “...la sensación consiste en cierto movimiento y pasión, porque parece que es una especie de alteración”.

En cuanto al sensible, su oficio es hacer que la facultad sensitiva pase de la potencia al acto de sentir (L. III, c. 7, 431a.)

La famosa teoría de *acto y potencia*, tan peculiar del Estagirita, tiene su aplicación en la facultad y en el acto sensitivo: todo conocimiento en acto se identifica con el objeto conocido (L. III, c. 5, 430a, 20; c. 7, 431a). Por consiguiente la sensación se identifica en cierta manera con el objeto sensible (L. III, c. 8, 431b); y como los objetos pueden estar en potencia o en acto, de aquí que la sensación se divida en: sensación en Potencia y sensación en Acto (L. III, c. 8, 431b).

Por lo que hace a la facultad sensitiva ella es en potencia lo que es el objeto sensible en acto (L. II, c. 5, 418a; L. III, c. 8, 431b); “por lo tanto se sigue que —las facultades sensitivas e intelectivas— son las mismas cosas —sentidas o entendidas— o sus formas; ahora bien: las mismas cosas no son, porque no es la piedra lo que está en el alma —en las facultades sensitivas o intelectiva— sino su forma”. (L. III, c. 8 431b).

3. — Puestos estos prolegómenos, pasemos a examinar la cuestión propuesta: ¿se define Aristóteles por la actividad o por la pasividad de la facultad sensitiva? Como somos de pa-

(2) Seguimos en nuestro trabajo el texto griego reconocido por Biehl y editado por Pablo Siwek, S. I., con la traducción latina y notas ilustrativas: *Aristotelis De Anima libri graece et latine*. Romae. Univ. Greg. 1933.

(3) Facultad o potencia del alma. Aunque a veces habla del alma sensitiva en oposición a la intelectiva y apetitiva, no quiere decir esto que admita pluralidad de almas en el hombre. En el L. II, c. 3, dice: “Las potencias del alma son: la nutritiva, la apetitiva, la sensitiva...”

recer, con Yves Simon (4), que el sitio más claro sobre este problema es el capítulo 5º del libro II, comenzaremos por él nuestra investigación.

Ya en las primeras líneas propone el Éstagirita una dificultad contra algunos (5) que aplicaban a la sensación el principio de que "tò ómoion ypò tan omoíou pasjein" "lo semejante padece (recibe la acción) de lo semejante". "Pero aquí surge una dificultad, dice Aristóteles; ¿por qué los órganos sensorios no se sienten a sí mismos?" (417a, 2). La argumentación implícita del filósofo es lúcida y transparente: si es verdad el principio enunciado, como nada hay más semejante a una entidad "A" que esa misma entidad "A", se seguiría que los órganos sensorios se habrían de sentir a sí mismos. Pero esto no sucede así: luego aquel principio es falso (6). Y continúa el Éstagirita: "¿Por qué los sentidos no producen la sensación sin objetos externos, siendo así que en los mismos sentidos hay fuego y tierra y los otros elementos, los cuales ora por sí mismos, ora por sus cualidades, son objeto de la sensación?" (417a, 3).

Aristóteles refuerza más el argumento: si tratándose de la sensación vale el principio citado, los sentidos no necesitarían de objetos exteriores para producir la sensación. Es así que necesitan de objetos exteriores para producir la sensación. Luego el principio es falso.

La *premisa mayor* la prueba diciendo que no hay ninguna razón para que los órganos sensorios busquen el objeto de la sensación afuera pues lo tienen en sí mismos (fuego, tierra, etc.). La *premisa menor* la supone como un hecho evidente en todo el transcurso de su tratado "*de ánima*".

Y Aristóteles concluye: "Es cosa clara, pues que la facultad sensitiva no es algo que está en acto, sino *sólo en potencia*. Por lo cual pasa lo mismo que con el combustible que

(4) Yves Simon, Positions Aristoteliciennes concernant le probleme de l'activité du sens. Revue de Philosophie, 1933, p. 229.

(5) Demócrito y Empédocles, los cuales no hicieron sino reasumir el principio propuesto ya por Parménides y que Aristóteles nos lo transmite así: "gnósis tou onoiou to omoío" (Met., II, 4).

(6) He aquí la opinión de Aristóteles al respecto: "Todas las cosas padecen y se mueven por influjo de algo que puede obrar y que existe actualmente. Por esto ya hemos dicho que todas las cosas sufren alteración por influjo, en parte, de algo semejante, y en parte también, de algo no semejante; porque sufre alteración lo que no es semejante; pero una vez alterado, ya es semejante". (417a, 17). Y al final del mismo cap. 5 (418a, 4) se expresa así: "De manera que la facultad sensitiva sufre alteración por parte del objeto sensible cuando no es semejante a él; pero una vez alterada, se le asemeja y es como él".

no se quema a sí mismo sin algo que tenga virtud de quemar; porque de lo contrario se encendería a sí mismo y no tendría necesidad del fuego actualmente existente" (417a, 6).

El examen de estos textos nos obliga a sentar las siguientes proposiciones:

1ª) Aristóteles afirma que la facultad sensitiva es pasiva; es decir, que está en potencia para el acto de la sensación, en tal forma, que necesita el objeto sensible externo en acto para producir la sensación, de la misma manera que el combustible necesita el fuego para arder, y sin la aplicación de éste no arde.

2ª) En consecuencia *es absurdo* el decir que Aristóteles propugna la completa actividad de la facultad sensitiva.

4. — Pero, ¿queda ya dilucidada la cuestión? ¿Se puede aseverar en recta lógica que la facultad sensitiva es absolutamente pasiva (está en pura potencia) por el hecho de que no es completamente activa? Es evidente que tal afirmación estaría contra las reglas de la más elemental dialéctica. Existe pues —al menos como posible— una proposición intermedia: la facultad sensitiva es en sí misma *pasiva* en cierto modo y *activa también* en cierto modo; o para expresarnos en términos escolásticos: "Passiva non absolute, sed secundum quid; activa non absolute, sed secundum quid".

Dado ya como cierto el hecho de que Aristóteles no defiende la absoluta actividad del sentido, veamos si atribuye a éste una absoluta pasividad, o si toma una posición intermedia entre estas dos extremas.

Aristóteles dice que la palabra "sensación" puede tener dos significados: sensación en acto, sensación en potencia. "... porque decimos que oye y ve, así del que está en potencia para ver y oír, aunque tal vez duerma, como del que ejerce la acción de ver y oír. De igual manera, un doble significado tiene la palabra "sensación": sensación en potencia y sensación en acto" (417a. 10).

Lo que nos interesa investigar ahora es el primer significado que puede tener la palabra sensación. Un poco más abajo del lugar recientemente aducido (4417a, 22) el Estagirita se propone aclarar más el concepto de acto y potencia respecto del conocimiento.

En tres sentidos se puede tomar la frase "*Pedro sabe*":

1º) cuando queremos dar a entender que Pedro pertenece al género de los seres inteligentes y que por lo tanto *puede saber*, porque tiene inteligencia; 2º) cuando queremos decir que Pedro posee la ciencia gramatical o la filosófica o la matemática; 3º) cuando queremos significar que Pedro actualmente con-

templá una verdad, por ejemplo, entiende por medio de un raciocinio, la existencia de la causa primera o el teorema de Bernouilli (7).

El primer sentido lo podemos aplicar a Pedro en cualquier momento, por el mero hecho de existir como ser inteligente y racional, aunque no tenga más que dos días de vida. El segundo sentido solamente se lo podremos aplicar cuando Pedro haya adquirido el hábito de la ciencia (biológica, matemática, etc.), luego que hubiere sido transformado, como dice Aristóteles, por medio del aprendizaje. En este sentido no podremos decir que Pedro sabe cuando no tiene más que dos días de existencia; pero sí cuando es profesor de Filosofía o Literatura, aunque de hecho no ejerza su profesión; más aún: aun cuando esté durmiendo. El tercer sentido sólo se lo podremos aplicar a Pedro en el acto de leer, enseñar o estudiar.

Los dos primeros sentidos corresponden al saber en potencia; el último al saber en acto.

Aristóteles nos describe así tres fases por las que pasa sucesivamente el cognoscente racional; fases que en el lenguaje de la Escuela las calificaríamos así: 1^a Fase de pura potencia respecto del conocimiento en acto (*actus primus remotus*); 2^a Fase de potencia activa o hábito (*actus primus proximus*); 3^a Fase de actual ejercicio de la potencia o sea, acto segundo, operación propiamente dicha.

Aunque Aristóteles distingue los dos estadios generales de Potencia y Acto tanto para la intelección como para la sensación, los dos sentidos que da al "conocer en potencia" los limita a sólo la intelección; es decir, que las tres fases que acabamos de describir se aplican, según Aristóteles, a la inteligencia, pero no a la facultad sensitiva. En efecto: al hablar de los dos primeros estadios (de potencia) se expresa así el filósofo: "Los dos primeros *saben en potencia*: el uno de ellos *sabrá* (8) *actualmente* luego que hubiere sido transformado por el aprendizaje, saliendo del hábito contrario (ignorancia) (9); el otro *sabrá actualmente*, si del estado en que está de poseer *la sensación o el arte gramatical*, pero sin ejercerlo, pasa al otro estado de actuarlo; los dos casos son distintos". (417a, 30).

(7) La frase de Aristóteles es: "cuando propiamente y en acto sabe que esto que está contemplando es "A". (417a, 29).

(8) Saber significa en este lugar, como en muchos otros de Aristóteles, *conocer*; por lo tanto, se refiere así al conocimiento racional como al sensitivo.

(9) Es el caso del niño, que lo primero que necesita es la instrucción.

De estas palabras parece desprenderse (aunque es cierto que no con toda claridad) que la facultad sensitiva no se halla nunca en el estado de pura potencia, sino que siempre posee el hábito de la sensación, siempre posee todas las condiciones requeridas para el acto segundo (la sensación) en una palabra: siempre está en acto *primo próximo*.

Avanzando en la investigación nos encontramos con estas palabras de Aristóteles (417b, 16): "Respecto del ente sensitivo, su primera mutación es producida por el progenitor; y una vez engendrado posee ya la sensación como el hombre la ciencia".

Ante una tal afirmación, clara y terminante, es imposible dudar acerca de lo que pensó Aristóteles. Todo ser sensitivo, por el sólo hecho de ser engendrado, posee ya la facultad de sentir del mismo modo que el hombre posee la ciencia; o lo que es lo mismo: la facultad sensitiva ya aparece en la generación con todas las disposiciones necesarias y próximas para el acto de la sensación; no tiene necesidad de pasar del estado de pura potencia al de potencia activa o hábito, porque ya nace con este hábito de sentir; no le falta más que la actuación por parte del objeto sensible.

Y para que no parezca que Aristóteles dice esto al acaso, pueden leerse estas líneas casi al final del capítulo 5º que estamos estudiando: "Aquí sólo dejamos establecido que el ente en potencia no tiene solamente una significación: decimos que un niño puede mandar un ejército y que también lo puede mandar un adulto; *esta última parte se aplica a la facultad sensitiva*".

La conclusión que de este breve estudio podemos deducir es la siguiente: Aristóteles no asigna a la facultad sensitiva antes del acto de la sensación una completa pasividad (la cual sí atribuye a la intelectual antes de la intelección). Por lo tanto es lógico afirmar que admite en la facultad sensitiva, por el mero hecho de su constitución, *una cierta actividad*; no la actividad propia del acto segundo, como es evidente; ni tampoco la sola actividad que la facultad sensitiva posee como entidad realmente existente (10); porque si así fuera, Aristóteles la compararía no a la inteligencia en hábito, sino a la crasa inteligencia.

(11) Si realmente existe, posee la existencia en acto y bajo tal concepto es activa, como cualquier objeto que existe en el mundo real.

Sea pues este el resultado de nuestra investigación: la facultad sensitiva antes de la sensación es, en cierto modo, *activa*, según la mente de Aristóteles (11).

(11) Esta conclusión da pie a una segunda incógnita (que cae fuera del marco de nuestro estudio): ¿en qué consiste la actividad del sentido? Para responder con la opinión de Aristóteles necesitaríamos un previo y detenido análisis del tratado "*De Anima*". Por ahora nos parece (no es sentencia definitiva) que la actividad del sentido, lo mismo que la del entendimiento cuando posee el hábito de la ciencia, estaría constituida por todas las disposiciones próximas para la operación sensitiva o intelectual.

APENDICE

Santo Tomás y la actividad del sentido en Aristóteles

Por vía de curiosidad científica nos parece interesante hacer mención del comentario que tiene Santo Tomás acerca del tópico aristotélico que ha sido objeto de nuestro estudio. En las lecciones 10, 11 y 12 del libro II *de ánima* comenta el capítulo 5^o (1).

El Santo Doctor explica magistralmente los tres estadios que Aristóteles distingue en la facultad intelectual: "Así pues, el último de estos tres (modos) está únicamente en acto; el primero únicamente en potencia; pero el segundo está en acto respecto del primero y en potencia respecto del tercero. De donde se colige evidentemente que (la frase) "estar en potencia" la aplicamos (aunque en diverso sentido) al primero y segundo (estadio); y (la otra frase) "estar en acto" la aplicamos al segundo y al tercero".

La presente gráfica nos puede dar una visión intuitiva del texto tomista:

A = acto.

P = Potencia.

1 = *Crasa inteligencia*: en Potencia respecto de 2.

2 = *Hábito de la ciencia*: en Acto respecto de 1 y en Potencia respecto de 3.

3 = *Intelección actual*: es absoluto Acto.

Ahora bien: dice Sto. Tomás que el Filósofo adapta a la

(1) Sancti Thomae Op. Omnia. Vol. XX, Ed. de Parma, 1866, p. 63 y sgs.

facultad sensitiva lo que había dicho del tendimiento (2). Esta expresión la aceptamos nosotros plenamente entendiendo el verbo *adaptar* en su verdadero sentido; etimológico de acomodar una cosa a otra en cuanto la naturaleza de ésta lo permita. (Recuérdese la explicación que dimos en el cuerpo de nuestro estudio a las nociones aristotélicas de sensación en potencia y en acto). Pero, ¿es esta la interpretación de Santo Tomás? ¿Coincide la suya con la nuestra? Creemos que sí, contra lo que opinan otros (3).

En efecto: casi a continuación de las palabras citadas, dice así: "*Considerandum est ergo circa primum, quod SICUT in scientia est duplex potentia et duplex actus, ITA est et circa sensum. Nam quod nondum habet sensum et natum est habere, est in potentia ad sensum. Et quod iam habet sensum et nondum sentit, est in potentia sentiens, sicut circa scientiam dicebatur. Sicut autem de potentia prima aliquid mutatur in primum actum dum acquirit scientiam per doctrinam, ita de prima potentia ad sensum aliquid mutatur in actum, ut scilicet habeat sensum per generationem. Sensus autem naturaliter inest animali; unde sicut per generationem acquirit propriam naturam et speciem, ita acquirit sensum. Secus autem est de scientia, quae non inest homini per naturam sed acquiritur per intentionem et disciplinam. Hoc est ergo quod dicit, quod prima mutatio sensitivi fit a generante. Manifestat autem primam mutationem quae est de pura potentia in actum primum ducens. Haec autem mutatio fit a generante; nam per virtutem quae est in semine educitur ánima sensitiva de potentia in actum cum omnibus suis potentiis. Cum autem animal iam generatum est, tunc hoc modo habet sensum, sicut aliquis habet scientiam quando iam didicit. Sed quando iam sentit secundum actum, tunc se habet sicut ille qui iam actu considerat*".

Analicemos brevemente esta cristalina exposición del Angélico. Los tres estadios por los que pasa la facultad intelectual la aplica a la sensitiva, pero no estrictamente, fiel en esto al Estagirita, el cual "*adaptat ad sensum*". Los aplica porque dice que la facultad sensitiva está primeramente en potencia, luego en acto y potencia a la vez aunque en diverso sentido, y por último sólo en acto. Pero nos los aplica estrictamente (y

(2) "Postquam Philosophus distinxit potentiam et actum et ostendit quomodo aliquid de potentia in actum exeat circa intellectum, quod dixerat de intellectu adaptat ad sensum". (Lecc. 12, p. 67).

(3) Por ejemplo Yves Simon en el artículo ya citado más arriba y del que hablaremos más adelante.

esto es lo que nos interesa); porque de la facultad intelectual dice que está sólo en potencia *cuando ya existe* el ser intelectual; en cambio esta *primera fase* se la aplica a la facultad sensitiva *cuando ella todavía no existe*; en otras palabras: la potencialidad de la facultad intelectual supone ya la existencia real de ésta y dice relación al hábito de la ciencia; en cambio la potencialidad de la facultad sensitiva dice relación a la existencia real de esta última y por consiguiente supone que no existe aún.

La *segunda fase* la aplica a la facultad intelectual en el instante en que ésta ha adquirido la ciencia mediante el aprendizaje; y a la facultad sensitiva en el instante que sigue a la generación ("cum autem animal iam generatum est...") La *tercera fase* es idéntica en ambas facultades.

Esto quiere decir que las tres fases no describen trayectorias paralelas en las dos facultades, como explanaremos más adelante.

Para entender bien lo que nos dice Santo Tomás es necesario tener en cuenta lo que él opinaba sobre el origen del alma: después de la concepción del organismo, lo primero que se le allega es sólo el alma vegetativa; a ésta sigue la sensitiva cuando ya el organismo ha alcanzado cierta evolución; y finalmente (en el hombre) Dios crea el alma racional. Así se ve claramente que aquellas frases "*quod nondum habet sensum et natum est habere*", "*aliquid mutatur in actum ut scilicet habeat sensum per generationem*", se refieren al alma vegetativa del animal (4). Y al decir que "*prima mutatio sensitivi fit a generante*", toma la palabra "*mutatio*" en sentido lato; porque lo que no existe más que en potencia no puede sufrir verdadera mutación la cual siempre supone un "subiectum quod" existente.

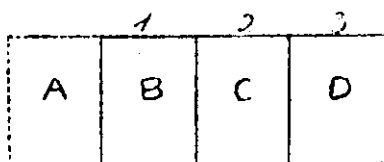
De lo dicho creemos colegir con pleno derecho que aunque Santo Tomás al comentar a Aristóteles habla de tres estadios en la facultad sensitiva, el primero de ellos *no es un estadio* en el que ella se encuentra: por la sencilla razón de que aún no existe. Es un estadio en el que se encuentra el alma vegetativa (según la teoría ya mencionada del origen del alma). Por consiguiente, ¿cómo hablar de la absoluta pasividad de una facultad, cuando ésta aún no existe?

Luego la opinión de Santo Tomás la hemos de buscar en el segundo estadio, que el Angélico explica así: "*Cum autem animal iam generatum est, tunc hoc modo habet sensum si-*

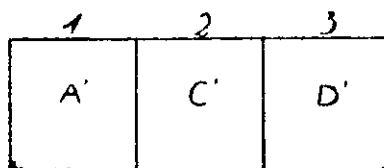
(4) Santo Tomás habla directamente del animal, pero su explicación vale igualmente para el hombre.

cut aliquis habet scientiam quando iam didicit". Es decir, que la facultad sensitiva, desde que comienza a existir está en el mismo estadio en que está la intelectual cuando ya posee el hábito de la ciencia: luego no es puramente pasiva, sino que, si bien está en potencia respecto del acto de sentir, esta potencia no es absoluta, puesto que posee todos los requisitos necesarios para ser actuada por el sensible y para producir de esta manera la sensación.

Considerando ahora las dos facultades intelectual y sensitiva tendríamos la siguiente gráfica que nos ofrece la explicación tomista según la entendemos nosotros:



Facultad Intelectiva



Facultad Sensitiva

La casilla A no la menciona S. Tomás. Si la admite S. Tomás, y hasta qué punto lo exige lógicamente su sistema, debe ser objeto de otra monografía.

Obersevemus bien los diseños: Así como en la Fac. Intel. se dan tres estadios B, C, D, así también en la Fac. Sens. se dan tres: A', C', y D'.

De estos seis estadios, C y D corresponden a C' y D'; pero B no tiene su correspondiente B'. En cambio a A' le corresponde A (no asignado explícitamente por Santo Tomás). Uniendo ambos procesos tenemos:

Facultad Intelectiva:

EXISTENCIA			
A	B	C	D
A'	C'		D'

Facultad Sensitiva:

- A = La FAC. sólo existe en potencia.
- F. I. $\left\{ \begin{array}{l} B = \text{La FAC. existe en acto, pero está en potencia} \\ \text{respecto al hábito de la ciencia.} \\ C = \text{La FAC. existe en acto, está en acto respecto al} \\ \text{hábito de la ciencia, pero en potencia respecto} \\ \text{al saber en acto.} \\ D = \text{La FAC. está absolutamente en acto.} \end{array} \right.$
- A' = La FAC. sólo existe en potencia.
- F. S. $\left\{ \begin{array}{l} C' = \text{La FAC. existe en acto, está en acto respecto} \\ \text{al hábito de la sensación, pero en potencia res-} \\ \text{pecto al sentir en acto.} \\ D' = \text{La FAC. está absolutamente en acto.} \end{array} \right.$

En conclusión: Santo Tomás está plenamente de acuerdo con nuestra interpretación (5).

(5) Yves Simon, en un artículo publicado en *Revue de Philosophie* acerca del problema de la actividad de los sentidos en Aristóteles y que ya mencionamos más arriba, agita el mismo punto que ha sido objeto de nuestro trabajo, pero su conclusión es algo confusa. Lo interesante del caso es que él mismo dice que el texto de Aristóteles no está en su favor. He aquí sus palabras:

"Contrairement a la lettre d' Aristote et a la théorie de Cajetan, nous croyons impossible de soutenir que le sens se trouve en acte initial du seul fait de sa constitution; il paraît nécessaire d' admettre, comme le ont s. Thomas, Sylvestre de Ferrare, ean de s. Thomas, qu' antérieurement a l' acte terminal, actif et passif, de la faculté sensorielle, prend place une phase préparatoire de passivité pure et simple, la réception de la forme sensible, reellement distincte de la sensation; a considérer les choses d'un point de vue ontologique tout a fait rigoureux le sens nu ne serait donc pas comparable a l'intelligence savante, mais bien a l'intelligence nue". (Rev. de Philos. 1933, p. 257).

Es necesario aclarar ideas porque el autor del artículo confunde dos puntos de vista. Aristóteles, como ya lo hemos examinado, tienen ante sus ojos la facultad sensitiva *antes del acto de la sensación*, cuando ni actúa, ni está a punto de actuar (v. g. cuando el sujeto duerme); ahora bien: poner de frente a Santo Tomás y a Aristóteles en esta cuestión es absurdo, como queda demostrado en el Apéndice.

Por lo que hace a Juan de Santo Tomás, basta leerlo con alguna detención para comprobar que trata otro problema muy diverso: considera la facultad sensitiva en el momento en que va a producir el acto y se pregunta qué relación guarda con el objeto: "Difficultas est quomodo abiectum comparetur ad potentiam cognoscitivam antequam eliciat actum; an videlicet potentia perfici debeat ab obiecto secundum aliquam intrinsecam mutationem et ita passive comparetur ad ipsum obiectum, an vero obiectum mere extrinsece se habeat et potentia solum sit activa in ordine ad suam operationem eliciendam". (Philos. Natur., III, Qu. IV a. 1; Ed. Vives, t. 3, p. 265).

El mismo Yves Simon termina así su artículo: "6º Cependant, si l'on considère les choses non du point de vue ontologiquement tout a fait pur que supposent les notions d'acte initial et d'acte terminal, mais du point de vue des dispositions habituelles, alors il faut évidemment dire que le sens, comparable en cela a l'intelligence deja pourvue de l'habitus de science, possède par nature tout ce qu'il doit et peut posséder de vitalité habituelle; pour se trouver en mesure d'exercer sur le champ et dans des conditions parfaites son acte de connaissance l'intelligence doit renforcer son affinité naturelle pour son objet au moyen de la logique et de la science: l'ceil n'a qu'a s'ouvrir".

Evidentemente aquí admite personalmente como verdadera la opinión que nosotros defendemos; pero, ¿acaso Aristóteles dijo otra cosa? Una de dos: o el autor no entendió al Estagirita (no es creíble!) o enfocó mal el problema. Esto último parece lo más seguro. Al leer el título del artículo cualquiera piensa encontrarse con un detallado análisis crítico de los textos de Aristóteles. De hecho muy pocas veces se cita directamente al Filósofo y entonces es para hacerle afrontar un problema que ni siquiera insinúa en el tratado "*de ánima*".

Tal vez el epígrafe que mejor cuadraría a este estudio no despreciable de Yves Simon sería el siguiente: "La recepción de la forma sensible como realmente distinta de la sensación, según Cayetano y Juan de Santo Tomás!".

BIBLIOGRAFIA

- ARISTOTELIS DE ANIMA LIBRI TRES GRAECE ET LATINE. Ed. P. Siwek, S. I. Romae. Univ. Greg. 1933
- ARISTOTELIS OPERA OMNIA GRAECE ET LATINE. Parisiis, F. Didot: vol. 3, De Anima, p. 431.
- J. DE TONQUEDEC: La Critique de la Connaissance, Beauchesne, Paris, 1929; Cap. 2 y 3; Apénd. 3, 4 y 5.
- J. GREDT, O. S. B.: De cognitione sensuum externorum, Romae, Desclée, 1913
- F. MAQUART: Le caractere experimental de la sensation; Revue Thomiste, Juillet 1939, p. 819.
- CH. BOYER, S. I.: Cursus Philosophicus, II; Paris, Desclée de Brouwer, 1937, p. 19.
- G. PICARD, S. I.: Essai sur la connaissance sensible d' apres les scholastiques. Arch. de Philos., vol. IV, 1926, p. 1-89
- A. FARGES: L' Objectivité de la perception des sens externes et les théories modernes. B. et Tralin, Paris, 1913; pp. 17 y 99.
- Y. SIMON: Positions Aristoteliciennes concernant le probleme de l' activité du sens. Rev. de Philos., 1933, p. 229.
- IOANNES A SANCTO THOMA: Philos. Nat., III, Qu. IV, De Anima Sensitiva, a. 1; Ed. Vives: Cursus Philos., t. 3, p. 265.